

# LA MEMORIA VERDE

LOS PUEBLOS DE LA AMAZONIA Y EL EJERCICIO  
DE UNA MULTIVERSAL HISTORIA EN EL PERÚ.<sup>1</sup>

RAÚL CASTRO

## INTRO

Una de las mayores sorpresas que un comunicador e investigador social se puede llevar en su vida laboral es el descubrir que una parte de la audiencia a la que se supone se dirige –en nuestro caso la ciudadanía toda– es invisible. Por no decir que no existe para los ojos y oídos de esta ciudadanía oficial. Para dejarlo claro de una vez, eso es lo que está pasando con las poblaciones de las comunidades nativas de la selva peruana (el 2% de la población total del Perú según cen-

so de 1993). Los pueblos originarios del Perú que habitan la Amazonia no existen sino como *dummies* en la memoria oficial del país (libros de historia, libros escolares); tampoco existen en el imaginario social más allá de los estereotipos burdos de los programas cómicos; y peor aún, no existen como tema de discusión, como emisores o receptores, en los sistemas de intercambio de información a nivel nacional. Este es un hecho, al parecer, poco relevante para la actividad en la que nos desenvolvemos –las ciencias de la comunicación– y peor aún, totalmente insignifi-

cante para el país oficial al que pertenecemos. Salvo que alguien demuestre lo contrario –hecho que, sinceramente, celebraría con ríos de masato– parece ser que no existe ente o persona que se anime a integrar en un sistema fluido de mensajes de ida y vuelta a estas comunidades, lo que determina que se les siga sintiendo y percibiendo como los salvajes chunchos a quienes hay que destinar solo actos de caridad, jamás mensajes participativos.

Está demás decir que la toma de conciencia de esta realidad es el motivo fundamental, acaso el único, que anima este texto<sup>2</sup>. Toma de conciencia que curiosamente empieza con un hecho acaecido en el departamento de Publicaciones en el que trabaja el suscrito. Sucedió durante el cierre de edición de la monumental obra *Historia de la República*, de Jorge Basadre. El episodio es el siguiente: llegan las pruebas láser de uno de los dieciocho tomos de la obra, e identifico una foto de un nutrido grupo de asháninkas, posicionados delante de un impresionante paisaje amazónico. La leyenda de la foto que había escrito el redactor encargado decía algo así como: “Durante el siglo XIX, la actividad cauchera expandió los horizontes del país allende la Amazonia. En la vista, paisaje típico de la región”.

¿Paisaje típico de la región? ¿Y la mancha de gente abigarrada en la toma? ¿Qué pasó, por qué no son mencionados? No hay palabras para describir el desolador sentimiento de injusticia que esta negligencia trajo. El impacto de la composición imagen-fotoleyenda en la que la gente protagonista era invisible a ojos del narrador tácito del libro –en consecuencia, también para el lector– fue terriblemente decepcionante. ¿Por qué no estaba mencionada en la foto-leyenda la gente implicada, ni siquiera en términos generales, con un texto que dijera algo así como “en la vista, pobladores indígenas de la Amazonia en sus espacios naturales”?

Vale decir que la decepción no era con el redactor –uno de los mejores del medio local– sino con el contexto en que toda la ac-

tividad cultural peruana está enmarcada. Quiero decir que no fue un acto voluntario del encargado. Fue un acto en el que su *sentido común* –una convención social al fin y al cabo– asumió que la gente nativa es parte del paisaje en la Amazonia. Que son seres sin nombres propios, sin voz, sin capacidad de réplica, en fin, no reconocibles. Por ello la reacción contra el editor no fue furibunda. Fue estrictamente comunicacional: “¿Y estos señores, quiénes son?” Hecha la observación, el redactor puso cara de sorprendido, como quien no vio lo evidente, sonrió, y dijo: “Ajá, tienes razón. Voy a ponerlo en la foto-leyenda”.

**La anécdota** de la decepción podría quedar aquí si es que no hubiese habido un segundo capítulo. El redactor regresa con la prueba láser de la página impugnada, ya corregida, y me dice: “ahora sí, ya está”. En efecto: ahora sí, la gente de la imagen está mencionada en la foto-leyenda, aunque con los siguientes términos: “Durante el siglo XIX, la actividad cauchera expandió los horizontes del país allende la Amazonia. En la vista, pobladores campesinos nativos de la región, en paisaje típico de la zona”.

No la aprobé. No, mientras los criollos de Lima sigamos llamando a los pobladores nativos de la selva con nombres despreciativos del siglo XIX. Porque *campa* –que significa, precisamente, *salvaje* en lengua asháninka– es el término que le pusieron los mestizos y descendientes de europeos en el Perú a los integrantes de esta etnia, cuyo nombre, *asháninka*, precisamente, significa todo lo contrario: *hombre*, en el idioma nativo. Sucede que los colonos y caucheros de la época escucharon el término *campa* cuando los asháninka se referían a estos mismos colonos; estos, de tanto escucharlo, devolvieron el apelativo a los asháninka en una acción onomatopéyica que pasó, literalmente, a la historia. En consecuencia, como la historia oficial del Perú es criolla y mestiza, emitida



por criollos y mestizos, los asháninka quedaron registrados para la posteridad como campas. Afortunadamente, la multiversalidad de la actividad histórica de los tiempos recientes está corrigiendo este tipo de arbitrariedades.

La anécdota descrita se resolvió cuando simplemente cambiamos el término *campa* por el de *asháninka*, como corresponde a una historia respetuosa de la diversidad y de la pluralidad de voces, tal como se practica hoy. Sin embargo, quedó flotando la inquietud en torno a la fantasía de alucinar una historia exactamente construida a la inversa: ¿Cómo estarían escritos los libros de la historia del Perú si es que los autores fueran nativos amazónicos? En otras palabras: ¿cómo sería el relato oficial peruano si es que los vencedores de las guerras culturales acaecidas en nuestro territorio desde épocas pre hispánicas hubieran sido los grupos étnicos amazónicos, y no los incas primero, luego los españoles, y finalmente los criollos peruanos que dieron estructura y forma al Estado nacional? O tal vez, ¿qué de nuestra historia si hubiera sido escrita por los vencidos, y no por los vencedores? Quizás sea interesante hacer el ejercicio sociológico.

## EL REVÉS DE LA HISTORIA

Lo primero que habría que suponer en una historia nacional contada desde la Amazonia, por gente de nuestros pueblos originarios, es que empezaría precisamente en el inmenso territorio verde, y no en los Andes. Empezaría con el desplazamiento de las inmensas oleadas inmigratorias que llegaron del norte, 15 mil años atrás, procedentes del Caribe. Recuérdese que la teoría más aceptada sobre el poblamiento de América es la que afirma que el hombre americano se trasladó de Siberia a nuestro continente al fin de la última glaciación, cuando todavía el Estrecho de Behring era un continuo bloque de hielo desde Asia hasta Alaska. Los inmigrantes, luego de ingresar a América, se instalaron primero en lo que hoy es Canadá

y Estados Unidos, luego otros siguieron hacia el centro, y finalmente otros más ingresaron a América del Sur por la Amazonia.

Según el antropólogo Donald Lathrap, el poblamiento del Perú, en efecto, se dio por inmigración de grupos de cazadores nómades que entraron a nuestro territorio por la Amazonia<sup>3</sup>. Como alguna vez comentó otro antropólogo, el peruano Alejandro Camino<sup>4</sup>, los grupos fundacionales más fuertes que ingresaron a nuestro actual territorio, en aquellas épocas, fueron desplazando a los débiles a las zonas bajas de la Amazonia, mientras que ellos siguieron hacia las más altas, para fundar ahí las primeras grandes civilizaciones, como Kotosh o Chavín. Aquí empieza la primera fractura. Los primeros vestigios que registra la historia oficial del Perú sitúa el origen de nuestros tiempos ahí, en la sede cultural de estos grupos fuertes, en donde construyeron civilizaciones complejas. Nunca se ha tomado en cuenta que, cronológicamente hablando, más antiguos que ellos son los pueblos originarios de la Amazonia baja, es decir, los de selva adentro. Por eso una historia del Perú narrada multi-versalmente debería pues empezar con esta narración, reconociendo a estas primeras "sociedades con poder no coercitivo"<sup>5</sup> como las primeras organizaciones peruanas, antes que a las gestas de los hombres de las sociedades complejas de los Andes, cuya existencia real sobre nuestro territorio se dio milenios después.

Una historia del Perú narrada desde la Amazonia debería considerar también que en simultáneo al establecimiento de las grandes y complejas civilizaciones que se alzaron en los Andes –Chavín, Tiahuanaco, Moche, Paracas, Nazca, Wari, etc.– una multiplicidad de grupos trashumantes de cazadores y recolectores se esparcieron por toda la llanura amazónica, dando lugar a la diáspora de pequeñas nacionalidades que constituyen hoy en día cada una de las 17 familias lingüísticas que habita el área verde de nuestro país. Estos tron-

cos lingüísticos, a su vez, dan lugar a más de 40 lenguas maternas que aún hoy superviven en nuestro país, como son el awajun (los mal llamados "aguaruna" por los criollos peruanos), jíbaros, achuar, ashánika, yanesha, candoshi, shipibo, matsigüenga, etc. Una historia del Perú contada desde la Amazonia, asimismo, no hablaría de "correrías de los piro sobre asentamientos incas"<sup>6</sup>, sino de gestas que se podrían denominar "Grandes jefes del río y de la selva", cuyas aventuras podrían ser narradas al estilo de las de Francis Drake o cualquier otro pirata que se precie. Quiero decir que los relatos de estas aventuras no tendrían a los guerreros piro como entes fantasmales de gente sin nombre ni imagen, sino de personalidades fuertes y definidas caracterizadas por su extraordinario sentido de la navegación y de la construcción de embarcaciones, por su carácter impetuoso, por su espíritu lúdico y, sobre todo, por su alta capacidad para sorprender y doblegar a sus enemigos más temidos: los poderosos quechuas del Valle Sagrado.

Sin embargo, y por fortuna, ya hay quien empezó con esta tarea de dotar de fondo histórico a la gente sin voz y sin imagen de la Amazonia. Autores como Daniel Gade o Thierry Saignes<sup>7</sup> han escrito obras a partir de las cuales el aparente dominio de los andinos frente a un manojito de pueblos salvajes desperdigados en la selva desaparece en el relato, para empezar a mostrar un encuentro de mundos –cosmovisiones es mejor decir– más equilibrado. Porque, si es que los antiguos andinos hubieran menospreciado a las culturas nativas de su frontera oriental, ¿cómo explicar que para ellos, el contar con plumas o tocados de la selva era motivo de prestigio? ¿Por qué tanto valor de cambio para esos objetos llenos de vistosidad y color? Todo parece indicar que los antiguamente mal llamados "pueblos sin historia" –como se conoció a los pueblos de la Amazonia–, definitivamente sí la han tenido, además, muy profusa. El asunto ha sido que la versión de la historia de nuestra sociedad que se impuso, la criolla de inspiración eurocéntrica, no ha querido ni ha sido capaz de reconocerla.

SIN EMBARGO, Y POR FORTUNA, YA HAY QUIEN EMPEZÓ CON ESTA TAREA DE DOTAR DE FONDO HISTÓRICO A LA GENTE SIN VOZ Y SIN IMAGEN DE LA AMAZONIA.

### SALVAJES SIN ALMA

Fue el antropólogo Marshall Sahlins quien puso la primera piedra de un futuro nuevo edificio en el cual habite una historia uni-versal renovada: una historia desmarcada de la dictadura de la escritura y afín a las narrativas múltiples expresadas en canales de desarrollo simultáneos. En su libro *Islas de historia*<sup>8</sup>, Sahlins establece, más allá de las historias de grupos étnicos particulares que narra, una metodología de análisis social e histórico a partir de la cual los grupos humanos nómades o trashumantes también producen memoria, entendida esta como la capacidad de registrar hechos o procesos formativos importantes para el grupo en algún "documento" propio de la cultura. Relatos orales, telas, cerámica, tallas de madera, máscaras, objetos varios, no necesariamente de uso utilitario o estético, fueron identificados entonces como materiales de registro que retienen eventos, ideas o valores en forma acumulativa. Otra vez, no necesariamente en forma secuencial o lineal, como se da en Occidente. Por el contrario, estos registros fueron salvados, por lo general, en el esquema circular –de "eterno retorno" hacia historias madre, de origen o cosmogónicas– característico de pueblos cuya forma de transmisión de conocimientos se da prioritariamente en forma oral o simbólica.

Pero cuando se empezó a escribir la historia oficial del Perú, quiero decir, con la invasión europea, los relatores de esta historia



no fueron capaces de percibir las ricas tradiciones y memorias sociales que estaban a su alrededor. Por el contrario, las entendieron como meros objetos rudimentarios o formas de expresión de gente sin cultura. Esto, entendido en los dos sentidos que posee la palabra: en el sentido descriptivo, por el cual los grupos originarios tenían expresiones que no calificaban como culturales, si no como expresiones animales; y en el sentido normativo, ya que en definitiva se trata de expresiones bajas sin mayor calidad de forma o contenido.<sup>9</sup>

**Por el contrario,** las piezas de memoria de los nativos fueron vistos por los españoles que llegaron a estas tierras como manifestaciones de infieles amantes del demonio, o de animales sin alma a los que había que “evangelizar” para acercarlos a la gracia de Dios. Según percepción de los administradores del canon cultural de la época, los españoles, por supuesto, solo los que declaraban aceptación y entendimiento del Dios cristiano y la corona eran gente. El resto, sub humanos. En la medida en que no hablaban el castellano o alguna otra lengua romance que conocieran; en la medida que sus expresiones no tenían punto de referencia común con la que traían de Europa; en la medida en que no tenían formas de “hacer historia” análogas a las suyas (basada en la escritura alfabética); en consecuencia, entonces, las culturas nativas eran piasas de bestias infieles sobre los que incluso se dudaba si tenían alma o ánima. Esto último, dada su innegable compenetración con los ecosistemas de la selva que prácticamente hacían ver a los indígenas como “parte del paisaje”.

Deshabitada por seres humanos con alma, cubierta por espíritus malhadados o diabólicos que se incubaban entre su follaje, la enorme región verde fue para los europeos, en adelante, tierra de misterios y leyendas hechas a la medida de sus creencias greco-latinas-cristinas. Así empiezan las historias míticas que viven

hasta hoy. La Amazonia es El Dorado, según una tradición oral que se gesta en el Caribe; o es un inmenso misterio verde, en el mejor de los casos, territorio en el que Francisco de Orellana penetró pensando hallar el mítico “país de la canela”, y se quedó impresionado con la visión de un grupo de mujeres guerreras. Así nació el nombre según registros españoles: Orellana asoció a las mujeres amahuaco (o yora), luchando al lado de sus hombres, y creyó estar ante las amazonas que la mitología greco-latina había enunciado milenios antes. La inmensa serpiente de agua que dominaba el paisaje aportó la otra característica: nació el Río grande de las Amazonas.<sup>10</sup>

Leyendo a los cronistas de la colonia, nada parece haber cambiado desde entonces hasta hace apenas cincuenta años. Los recién llegados entendieron que allá en el inmenso misterio verde había una promesa de riquezas y fueron tras ella. Junto con ellos entraron las espadas y las cruces. Había que domar la naturaleza y domesticar a sus especies. Había que evangelizar a los que andaban en dos patas, porque, tal como estaban –decían los españoles– eran una especie pre humana. Había que cultivarlos en todo el sentido de la palabra: dotarlos de cultura. Así llegaron las misiones, y un nuevo patrón de asentamiento al que se tuvieron que someter a sangre y fuego. A fuerza de

LA HISTORIA DEL PERÚ CONTADA DESDE LA AMAZONIA, POR LOS NATIVOS DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS, A PARTIR DE LA COLONIA HASTA EL DÍA DE HOY, NO SERÍA UNA HISTORIA MUY AGRADABLE NI ENALTECEDORA. SERÍA LA EVOCACIÓN DE UNA DISIDENCIA.

coerción, sometieron a las familias trashumantes y los obligaron a instalarse en reducciones en las que habría que re-educarlos. Los misioneros entonces establecieron las primeras imágenes dominantes de los nativos gracias a las vívidas descripciones de sus crónicas. Así nació el "indio sin alma", en torno al cual la intelectualidad de la época debatía si es que era homo sapiens o apenas homínido.

Sin embargo, es importante decir que así pensaba todo el mundo occidental por la misma época. Con esas intenciones, bien hace el historiador y sociólogo Nelson Manrique en situar el contexto mental e ideológico de los españoles por aquél tiempo. En su libro *Vienen los sarracenos: la conquista mental de América*<sup>11</sup>, Manrique establece con claridad que los españoles no hacen sino reproducir las categorías sociales de la península en nuestro continente. Se creó una pirámide social que quizás subsiste hasta hoy, 2005, el año quinto del segundo milenio cristiano. Se planteó entonces una jerarquía social que ponía a los europeos en la cúspide de la creación, luego a los criollos, enseguida los mestizos en infinidad de sub escalones, y, finalmente, los infieles (en la península, los sarracenos), que en síntesis son todos los indígenas que equivalían a animales sin capacidad de réplica.

El surgimiento del Estado no trajo mayor novedad al respecto. Más aún, agudizó este esquema, ya que oficializó su marginalidad. Quiero decir que si bien los primeros peruanos republicanos reconocieron formalmente su existencia, afirmando con leyes que el Estado debe protegerlos<sup>12</sup>; también tuvieron otra actitud en simultáneo por la cual esta presencia no era buena o deseable ya que decidieron "limpiarlos" trayendo inmigración europea. Esto es posible de explicar también, nuevamente, por la mentalidad de la época. La historia uni-versal oficial da pase en estos tiempos solo a las historias nacionales, a la crónica de la constitución del Estado y sus instituciones, basado en el modelo euro-norte-

americano: gestas de ciudadanos letrados con apellido de abolengo. Entre ellos hay conquistadores, sus hijos criollos y también curacas andinos con quienes se establece alianzas para manejar adecuadamente a las grandes poblaciones. El resto son pueblo indiferenciado, esclavos o indígenas sin alma, los famosos *otros* que nos cuesta aceptar como iguales. Es el modelo criollo de nación, exclusivo para ciudadanos. En consecuencia, había que hacer lo que en ese mismo momento se hizo en Chile o Argentina con mucha mayor decisión: desaparecerlos. En Chile se llamó: "La conquista de la Araucanía". En Argentina: "La campaña del desierto".

**La historia** del Perú contada desde la Amazonia, por los nativos de los pueblos originarios, a partir de la colonia hasta el día de hoy, no sería una historia muy agradable ni enaltecedora. Sería la evocación de una disidencia. Habría de hecho un conjunto de relatos por los cuales solo las poblaciones más reactivas deciden marchar selva adentro, seguir desarrollándose según sus patrones originarios, y convertirse finalmente en los que "no quieren el contacto" –los criollos los llamaremos "no contactados"–; estos, de seguro, serían relatos plenos de gestas heroicas y sacrificios que valen la pena. Por otro lado, habría otras historias con seguridad más dolorosas, lamentablemente más numerosas, por las cuales nos enteraríamos sobre cómo las poblaciones nativas tuvieron que aceptar la impronta europea cristiana sobre sus hombros, con lacerante presión, sólo como estrategia de supervivencia. Muchas de estas comunidades no tuvieron más remedio y lo deben haber aceptado hasta de buen grado, ya que, al fin y al cabo, por más fe cristiana que digan profesar, su cosmovisión seguiría siendo la misma: la de las tres mitades del mundo y la que articulan a partir de la serpiente cósmica, la figura por la que el poder del río se funde con la de una energía global que anima todas las cosas, aquella que el ayahuasca hace ver con clari-



dad. Si se obvian los miles de muertos que hubo en el camino, el dominio hispano sobre los grupos no fue tan grave tampoco.

Los últimos treinta años nos han dado relatos plenos de estereotipos visuales sobre el indígena amazónico actual, representaciones que, pese a quien le pese, son las dominantes para el sistema mundial de imágenes contemporáneo. De hecho, son más bien curiosos y quizás hasta cómicos, porque la imaginación de los cineastas, teleastas y periodistas euro americanos realmente ha estado desbocada. ¿Cómo no tomar en broma narraciones como las de Herzog, en *Fitzcarraldo*, o en *Aguirre, la ira de Dios*, en la que la selva es un infierno verde del cual se espera solo calamidades misteriosas, maldiciones esotéricas previamente anunciadas por algún médium poseído? ¿O la de películas norteamericanas de serie "B", en las cuales estudiantes gringos – siempre estudiantes gringos – llegan a la Amazonia y terminan siendo decapitados y con la cabeza reducida, las cuales finalizan colgando de los cinturones de los bravos guerreros jíbaros? Una versión nativa de estos hechos sería especialmente graciosa, porque sería altamente corrosiva sobre la cultura basura que emite la supuesta civilización luz de nuestro tiempo. Pero la parte graciosa de su versión histórica de la colonización, de la era del caucho y de la exploración petrolera, de los lavaderos de oro y del inicio de la *colonización*, daría paso después a tenebrosos episodios, más bien dramáticos, acerca de la insana presencia terrorista en su medio, así como la más reciente explotación de narco guerrilleros que los han desplazado de sus tierras madre. Aún hoy habría episodios que no sabrían cómo contar. La llegada del gas, por ejemplo, o de las minas, ¿cómo evaluarlas? ¿Cómo evaluar el tener más dinero corriente, pero mucho menos vida corriendo por sus ríos y por la salvia de sus árboles? ¿Cómo evaluar estos últimos años de su ya larga existencia como sociedades, años en los que este Estado peruano moderno ha terminado arrinconándolas como *minorías étnicas*, ajenas al tren principal de la historia central?

## LAS MEMORIAS LATERALES DE LA AMAZONIA

Si la memoria es el relato coral de una saga comunitaria, en el Perú la historia oficial del país es el relato de la constitución del Estado. No hay un antes y todo existe en tanto se dio después de eso, quiero decir, después de que los estados constituyeron *civilizaciones*, y todos los *otros* bailaron alrededor de sus tambores. Entonces, el porqué de las cosas empieza con el Estado de Chavín, y antes de él solo hubo vestigios. Las sociedades complejas ignoran a las islas históricas, que tienen su vida igualmente válida, pero a las que el canon no quiere dar categoría o rango social de complejidad. De esto se han encargado los intelectuales, la escuela y los medios de comunicación. También la Iglesia e incluso el mercado, ya que nunca fueron sujetos de consumo. De intercambio sí, pero no de consumo. Ergo no existen en tanto no hay cómo venderles algo.

**Puede** no ser muy competente este texto en términos de teoría cultural o análisis de la Historia, pero entiendo que hay otras formas de hacer memoria que no se están considerando en los anales oficiales. Por lo menos todavía no en forma sistemática y orgánica a los programas educativos formales del país. Yo creo que a esas otras formas podríamos denominarlas memorias laterales o paralelas. Si queremos hacer una lectura multi versal de lo peruano, o lo americano, habría que considerar sus expresiones como aportes al largo discurrir de los relatos constitutivos de lo nacional, sobre todo ahora que lo nacional ha dado lugar a la unidad de la diversidad. Es así que lo nacional está compuesto por una mayoría protagónica del discurso criollo-mestizo-cholo, pero también por otras nacionalidades menos numerosas que constituyen memorias parciales de hechos ignotos para la mayoría mencionada, como son los quechua, los aymaras, y la cuarentena de grupos étnicos amazónicos.

¿Cuántas formas de explicar el origen del mundo se enseñan en las escuelas? Que yo recuerde, solo tres: la de los siete días de la creación por Jehová, que culmina con Adán y Eva, en los cursos de religión; la del *big bang* en los cursos de geografía y física; y la de Manco Cápac y/o los hermanos Ayar en Historia del Perú. ¿Por qué no incluir en alguno de estos cursos la historia de la creación del mundo según el Pawa de los asháninka, sobre todo porque "del amor nació la luz"? ¿Por qué no contar en los libros de historia del Perú que los Amuesha o Yanesha todavía guardan relatos por los cuales el inca es ridiculizado como cruel y fanfarrón, y condenado a hundirse en la tierra por los males que trajo? ¿Acaso no sería mucha más rica la historia del Perú si se convirtiera en las historias sobre la constitución de lo que ahora llamamos Perú?

Cambemos de plano y tratemos de analizar materias distintas a las humanidades. Desde la perspectiva de las ciencias del positivismo occidental, tanto como la de la medicina galena, el pensamiento de los pueblos indígenas parece no tener relación alguna con los conocimientos hallados a la luz del método científico, como son los de la biología, la química o la botánica. Sin embargo, debe ser la farmacopea amazónica la de mayor potencial germe-plasmático y la de mayor memoria genética existente en la actualidad. ¿Existe un registro ordenado de las principales sustancias etno medicinales que se promueven hoy en día como los somas milagrosos del mañana? ¿Se ha intentado crear un relato coherente del desarrollo de su conocimiento medicinal más allá de los prejuicios de los laboratorios clínicos, o incluso más allá de la charlatanería de pseudo místicos de la universidad que afirman tener todos los secretos y respuestas?

Mucho hay pues por describir y analizar, en el terreno de la memoria social, en torno a las culturas nativas de la selva. Sobre todo a la luz de diecisiete siglos de asentamiento en los cuales el desarrollo que han tenido se ha dado en forma lateral al de la sociedad

MUCHO HAY PUES POR DESCRIBIR Y ANALIZAR, EN EL TERRENO DE LA MEMORIA SOCIAL, EN TORNO A LAS CULTURAS NATIVAS DE LA SELVA. SOBRE TODO A LA LUZ DE DIECISIETE SIGLOS DE ASENTAMIENTO EN LOS CUALES EL DESARROLLO QUE HAN TENIDO SE HA DADO EN FORMA LATERAL AL DE LA SOCIEDAD QUE HOY NO SABE CÓMO TRATARLOS.

que hoy no sabe cómo tratarlos. Ahí está la inusitada exploración de las rutas del ayahuasca que jóvenes y adultos de la urbe están iniciando a tientas, sin mayor información sobre lugares de garantía en cuanto su salud emocional, y sin mayor conocimiento sobre chamanes realmente fiables. Ahí está el auge de muestras artísticas, visuales y musicales, de la gente de la Amazonia, que en corto plazo van a ocasionar, sin duda, una moda de vanguardia *high tech* en la medida en que sus extraordinarias estéticas no solo son de avanzada entre las búsquedas expresivas de hoy, si no que además miran permanentemente a las raíces de la historia humana en una escala global<sup>13</sup>.

El arte amazónico, sea este expresado en impresionante geometría; sea este mostrado en cuentística de complejas tramas narrativas; o sea este cantado en conmovedores escenarios imaginarios a los que nos llevan los cantos fluviales de sus cantores, chamanes o no; todas estas expresiones que llegan profundamente al alma del hombre urbano ahogado por las





cuatro paredes de su cuarto se están abigarrando alrededor de los centros culturales en boga, pero están todavía lejos de los entes educativos oficiales del país. Esto es de lamentar y el resultado inmediato termina siendo por supuesto previsible: se están reproduciendo, una vez más, nuevos estereotipos que seguirán jugando con el *dummie* del exótico chuncho que vive en el monte, y que se seguirá manteniendo al margen de la corriente cultural principal que producen los centros de poder de las sociedades pretendidamente complejas.

Mientras tanto, mientras la sociedad nacional no incorpore los cuarentaitantos saberes específicos que nos ofrecen prodigamente las poblaciones de la Amazonia, seguiremos viendo a sus inmigrantes en la ciudad como los pobrecitos desplazados de la guerra; a los vendedores de su bijoutería, como brujos amantes de las ciencias ocultas; al primer indígena que veamos delante, como un simple e impenetrable chuncho. ¿Qué profesor de colegio o universidad sabe cuántas lenguas ininteligibles entre sí existen en la Amazonia? ¿Qué tan sincero es nuestro llamado a la diversidad cultural? Nos ubicamos ya, por supuesto, en el umbral de una decisión política, en cuya profundidad de campo no vamos a ingresar por lo menos en este artículo. De aquí debe quedar básicamente la idea de que conociendo más y mejor aquellas extraordinarias narraciones míticas, aquellos saberes ancestrales y aquellas riquísimas historias de vida de la gente que habita en los alrededores de la gran serpiente de agua, haremos que el gran relato nacional se alimente de nueva sangre y salga fortalecido. Que el gran coro de la cultura nacional se vuelva polifónico, haciendo tal eco entre cerro y cerro de la inconmensurable memoria verde ignorada hasta hoy que incluso el seco desierto de la costa indemne adquiera un nuevo color. Espíritus del bosque acompañennos.

## NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1 Debo el término "multiversal" —es decir, múltiples relatos Paralelos que desembocan en una memoria social común— al calor de una discusión en clase con los alumnos del curso Cultura y Civilización, del cual soy profesor. En especial a Ángel Ibarguren, quien puso el nombre a una idea que surgió del debate en grupo.
- 2 Agradezco a Gloria Tovar, editora de la revista, no solo por la paciencia para esperar este escrito, si no, sobre todo, por la idea de hacerlo, mas el empuje puesto para que esta se convierta realidad.
- 3 Lathrap, Donald. "La antigüedad e importancia de la relaciones de intercambio a larga distancia en los trópicos húmedos de Sudamérica procolombina". En Amazonía peruana — Vol. 4, no. 7 (Jun. 1982).
- 4 Ver el artículo "Hablando en lenguas", de la revista Somos, Diario El Comercio, del 19/10/96.
- 5 "Sociedades con poder no coercitivo" llama el antropólogo Pierre Clastres a los grupos humanos en los que el poder del líder se sustenta en el consenso de los individuos y no en la imposición de su voluntad. Su legitimidad radica en el prestigio que logra gracias a su capacidad de lograr actos concordados entre los integrantes del grupo. Esta característica distingue a las sociedades nómadas de la Amazonia. Citado por Calderón Pacheco, Luis, No hay país más diverso. Compendio de antropología peruana. IEP: Lima, 2000.
- 6 Ver notable artículo de Alejandro Camino, "Trueque, correrías e intercambios entre los Quechuas andinos y los Piro y Machiguenga de la montaña peruana", en Amazonía peruana — Vol. 1, no. 2 (Jul. 1977).
- 7 Gade, Daniel, "Comercio y colonización en la zona de contacto entre la sierra y las tierras bajas del valle del Urubamba en el Perú". En: Actas del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas, vol 4. Lima. También se puede ver: Saignes, Thierry, Los Andes orientales. Historia de un olvido. IFEA, Cochabamba, 1985. Ambos citados por Calderón Pacheco, Luis, No hay país más diverso. Compendio de antropología peruana. IEP: Lima, 2000.
- 8 Sahlins, Marshall. Islas de Historia. Barcelona : GEDISA, 1988
- 9 Sobre los dos sentidos de la palabra cultura, puede revisarse Eagleton, Terry, La idea de cultura. Paidós: Barcelona, 2001.
- 10 Gonzales Vígil, Ricardo, Enciclopedia Temática del Perú, tomo XIV: "Literatura". Lima: Empresa Editora El Comercio, 2004.
- 11 Manrique, Nelson, Vinieron los Sarracenos : el universo mental de la conquista de America. Lima: DESCO, 1993.
- 12 Ley de protección a las misiones del Ucayali del 24-05-1845, dada durante el ejercicio de Ramón Castilla. Citado en García Jordán, Pilar, Cruz y arado, fusiles y discursos. La construcción de los orientes en Perú y Bolivia. IFEA-IEP, Lima: 2001.
- 13 Es importante reconocer el valioso aporte de un grupo de investigadores y artistas que han estado recopilando tradiciones y expresiones estéticas de los grupos nativos de la selva, y que los han empezado a hacer visibles para el resto de la sociedad. Vale destacar especialmente el aporte de Gredna Landolt, y sus iniciativas que finalmente desembocaron en dos magistrales exposiciones, ambas perennizadas en dos...